

Misa para las Sumisas

By Natalie Murphy

Escúchame, muchacha, porque soy hombre, y lo que digo es importante. Primero, ata tus piernas en un lazo para que nadie pueda ver lo que está entre ellas. Pon un crucifijo donde tu vagina debe estar para que quede intacta para Dios. ¿Estás escuchando, muchacha? Eso es lo más importante. Eres dos cosas: Virgen y Madre. Y cuando no eres las dos, no eres mujer. Eso es lo que necesitas recordar, muchacha. Aunque la palabra suene femenina, no puedes ser cura, pero no te preocupes, serás la puerta por donde todos podrán entrar y el cajón cerrado lleno de rosarios para rezar, serás el dulce que Dios se comerá después de matar a los niños Egipcios, y la mugre que Él vomitará en su suelo de porcelana. Eres mujer, muchacha, con mantilla y matriz, como María, pero nunca bastante Virgen ni Madre como ella.